



LUIS ARAÚJO

Dios está muy lejos



■ FICHA TÉCNICA

Dios está muy lejos de Luis Araújo se estrenó el 23 de junio de 2011 en el Teatro Victoria Espinosa de San Juan de Puerto Rico (USA) con el siguiente reparto:

Anonimus: Erick Pérez
Luisa XXX: Ángel Nieves
Kanario: Rafa Sánchez
Damián: Ismanuel Rodríguez
Militar: Ricardo Díaz
Gustavo: Gilluis F. Pérez

Dirección: Ismanuel Rodríguez

■ PERSONAJES

Damián (32), portorriqueño
Luisa XXX (53), argentina
Anonimus (60), mexicano
Militar Cachondo (24), portorriqueño
Kanario20 (17), español
Gustavo (38), portorriqueño
Voz del padre de Kanario20

■ NOTA DEL AUTOR

Dios está muy lejos puede ser representada por un único actor en el personaje de DAMIÁN y el resto de los personajes como grabaciones de vídeo en pantalla.

Dios está muy lejos puede ser representada con todos los personajes físicamente presentes en escena.

Dios está muy lejos puede ser representada con todos los actores interpretando simultáneamente, aunque solo esté presente en escena DAMIÁN y los demás a través de circuito de vídeo.

Dios está muy lejos puede, en fin, ser representada como teatro global, con actores actuando simultáneamente en diferentes puntos del planeta y conectados por videoconferencia. Esta sería la puesta en escena preferida del autor, ya que la pieza ha sido escrita como teatro global en sentido estricto.

A la memoria de mi amigo Ignacio Parra.

- I -

DAMIÁN, 32 años, ropa deportiva de andar por casa, tecléea en su ordenador en silencio. Su casa es un taller de reparación informática: ordenadores, monitores, antenas, destripados o a medio montar, repartidos por todas partes. Ríe. Sigue tecléando. Hace algún comentario para sí, apenas audible.

DAMIÁN.- Ya te vale. (*Ríe divertido.*) Eso es lo que tú quisieras, que te la enseñara, ja, ja, ja. (*Escribe en el teclado.*) Bueno va, te conecto la cámara y nos vemos, pero no te hagas ilusiones, que no tengo yo el cuerpo para rumbas.

A partir de ahora oímos y vemos a ANONIMUS en una pantalla. ANONIMUS, 60 años, en albornoz, habla con un marcado acento mexicano.

ANONIMUS.- Pero no te hagas el interesante, si estás desando lo mismito que yo. ¿Por qué entraste al chat si no? ¿Te piensas que entras a los chats gays para hablar de literatura?

DAMIÁN.- ¿Y por qué no?

ANONIMUS.- ¿Cuántos años tienes?

DAMIÁN.- Adivina.

ANONIMUS.- Ahora los güeys parecen todos adolescentes. Tú con esa cara seguro que tienes lo menos veintiocho.

DAMIÁN.- Más.

ANONIMUS.- ¿Lo ves? Tienes treinta años y ni barba te salió.

DAMIÁN.- ¿Y tú?

ANONIMUS.- Yo soy un caballero bien armado. Mientras que tú seguro que tienes un maní que ni para mear te lo encuentras. Ja, ja, ja.

DAMIÁN.- Anda, abuelo, que estás más salido que la península de Florida.

Se enciende otra pantalla y aparece LUISA XXX, 53 años, transexual de preciosa melena. Marcado acento argentino.

LUISA XXX.- ¿Hay pista para una amiga?

ANONIMUS.- Hola, querida, me encontré un maní que no se deja comer.

DAMIÁN.- Hola, Luisa.

LUISA XXX.- Hola, Damián.

ANONIMUS.- ¿Se conocen?

LUISA XXX.- Hablamos otras veces, ¿verdad, Dami?

ANONIMUS.- ¿Y de qué platicaron, si el escuincle solo quiere que le reciten a García Lorca?

LUISA XXX.- No seás malo, mariachi, que el muchacho es muy lindo.

ANONIMUS.- ¿Y cómo lo sabes, si no se deja ver?

DAMIÁN.- Veo que son amigos, ¡qué sorpresa!

LUISA XXX.- El mariachi no tiene amigos, solo víctimas.

ANONIMUS.- “Mi alma está madura
hace mucho tiempo,
y se desmorona
turbia de misterio.
Piedras juveniles
roídas de ensueño
caen sobre las aguas
de mis pensamientos”.¹

LUISA XXX.- Sí, mucho García Lorca, pero una servidora se banca todos tus lloriqueos cada vez que te arrastrás detrás de un pibe.

ANONIMUS.- Me los rifo, querida, tenías que haberme visto ayer noche. Babeando venían detrás de mí.

DAMIÁN.- Muy creído te lo tienes, Anonimus.

ANONIMUS.- Ya veo que a ti te gusta más la Luisita, güey. ¿O es que aún no te definiste?

LUISA XXX.- Será porque yo lo valgo, indio.

ANONIMUS.- O que al güey le gusta el mondongo, reina, que tú estás operada.

LUISA XXX.- Envidia cochina que tenés vos.

ANONIMUS.- Puritita envidia de que me corten el manubrio, ya ves tú.

DAMIÁN.- ¿De verdad te operaste, Luisa?

LUISA XXX.- Eso son intimidades que una no tiene por qué contar, morochito, y menos en la red.

DAMIÁN.- Deberíamos abrir nuestro chat privado.

LUISA XXX.- Pues sí, pero la que quiera saber que venga y se lo gane.

ANONIMUS.- En lugar de preguntar tanto podías contar algo tú. A ver, qué hace un chavo como tú platicando todo el día con viejas por Internet. ¿Acaso en Puerto Rico no hay hombres como Dios manda?

DAMIÁN.- Quiero conocer gente nueva.

LUISA XXX.- ¿Y que hacés que no estás en la calle, boludo? Aquí nadie tiene piel, ni olor, ni sabor, ni temperatura. Aquí solo hay bits, pibe. Estamos a diez mil kilómetros.

ANONIMUS.- Bueno, a diez mil kilómetros aún se pueden hacer algunas cositas.

DAMIÁN.- A diez mil kilómetros nadie puede hacerte daño.

LUISA XXX.- ¿Quién te lastimó, mi bebé?

DAMIÁN.- Y dejen de tratarme como a un crío, tengo treinta y dos años.

ANONIMUS y LUISA XXX *ríen con ganas.*

ANONIMUS y LUISA.- ¡Treinta y dos años!

ANONIMUS.- ¡Puro durazno, compadre!

LUISA XXX.- ¡Un bocadito de dulce de leche!

DAMIÁN.- Está bien, ríen cuanto gusten, cotorras, pero ustedes están en el chat lo mismo que yo. Por algo será.

Silencio.

ANONIMUS.- ¿Te lastimaron, güey?

DAMIÁN.- No quiero hablar de eso, déjelo.

LUISA XXX.- ¿Pero con quién vas a hablarlo mejor que con nosotras?

Se abre otra pantalla y aparece KANARIO20, 17 años, camiseta deportiva ajustada.

KANARIO20.- ¿Hay sitio para un amigo?

LUISA XXX.- ¡Kanarito, mi amor, que bueno verte!

ANONIMUS.- ¿Qué hubo, Kanario, cómo la pasaste?

DAMIÁN.- Hola, Kanario.

KANARIO20.- Fue una noche bien loca, mi niño. Me estalla la cabeza.

LUISA XXX.- ¿Tomaste precauciones, mi amor?

KANARIO20.- ¿Precauciones? No sé ni dónde estuve, me arrastró la marea.

LUISA XXX.- ¡Ay, mi amor, no deberías hacer eso!

ANONIMUS.- Ustedes los jóvenes están para que los encierren. Tú no sabes los amigos que vi marcharse por hacer el loco.

KANARIO20.- Venga, charro, no me sermonees. Habría que haberte visto a ti en tus tiempos, seguro que te pasaste más que nadie en el mundo.

LUISA XXX.- En los tiempos de Anonimus no existía el bicho y, además, si él se pasó no quiere decir que tengas que hacerlo vos, tarado.

DAMIÁN.- ¿Ya ven por qué prefiero la red? Aquí no hay bicho que valga.

Silencio.

KANARIO20.- ¿Qué quieres decir?

Silencio.

LUISA XXX.- ¿Damián?

DAMIÁN.- Dime.

KANARIO20.- ¿Qué quieres decir con eso de que aquí no hay bicho?

DAMIÁN.- Pues eso, que aquí no te pueden contagiarse nada.

ANONIMUS.- No serás tan pendejo de no coger por miedo a que te contagien. Hoy día cualquiera sabe cómo protegerse.

DAMIÁN.- Sí, como el Kanario, ¿no?

KANARIO20.- ¡Eh, ya basta, me están dando mal rollo!

Se abre una nueva pantalla y aparece MILITAR CACHONDO, marino americano rapado, también portorriqueño.

MILITAR CACHONDO.- ¡Espacio para un amigo!

KANARIO20.- ¡Al suelo todo el mundo, que llegan los marines!

ANONIMUS.- Cachondo, sácate el condón que hoy la onda va de filosófica.

MILITAR CACHONDO.- ¿Filosófica? Espera que monto el arma.

LUISA XXX.- Pero si vos el arma la tenés montada todo el día, cochino.

MILITAR CACHONDO.- ¡Luisita, zorróna! Vente para el golfo Pérsico y te la haré probar.

LUISA XXX.- ¡Huy, con todos esos turcos...! Callá, callá, que se me ponen los dientes largos.

ANONIMUS.- Serán los dientes, claro, porque otra cosa no creo.

Risas.

DAMIÁN.- Militar, ¿siguen de maniobras?

KANARIO20.- Maniobras lo llaman, sí. Habrá que ver a este, loco por el desierto con el arma en ristre.

MILITAR CACHONDO.- No me tiren de la lengua...

ANONIMUS.- Cuenta, cuenta... ¿Ya descubriste las delicias de *Las mil y una noches*?

MILITAR CACHONDO.- Creo que mejor hablamos de otra cosa, chicos. Esto no es ninguna fiesta.

Silencio.

LUISA XXX.- ¿Te pasó algo, pibe?

MILITAR CACHONDO.- A mí no.

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- Bueno, miren, yo no entré aquí para hablar de esto. Esto es una mierda de fregada y yo lo que quiero es reírme con ustedes. No me hagan pensar, ¿estamos?

DAMIÁN.- Claro que sí. Déjense ya de sermones y tristezas. Kanario, cuéntanos tu noche loca.

KANARIO20.- Pues descubrí un sitio que no conocía. Y había un cuarto oscuro petao de suecos y alemanes...

LUISA XXX.- ¡Suecos!

ANONIMUS.- ¡Alemanes!

DAMIÁN.- Ja, ja, serían gallegos, ¿no era un cuarto oscuro?

KANARIO20.- Alemanes y suecos, lo que yo te diga, mi niño...

MILITAR CACHONDO.- Hace seis meses que el único rubio que veo es a mi comandante.

KANARIO20.- ... unos tíos de dos metros quince...

LUISA XXX.- ¡Ay qué bayonetas!

ANONIMUS.- ¿Y cuántas te clavaron, cuate?

Todos ríen alegremente.

Sus risas se disuelven en la música.

Sobre la música se hace el oscuro.

- II -

Sobre el oscuro oímos las voces.

KANARIO20.- ¿Qué hora es?

DAMIÁN.- Son la dos de la madrugada.

MILITAR CACHONDO.- ¿Las dos? En realidad son las ocho de la mañana, mi hermano...

ANONIMUS.- ¿Están todos locos? Son las doce de la noche, me voy a convertir en calabaza.

LUISA XXX.- Son las tres, querido, llevás tres horas ya ejerciendo de calabaza. Ya yo te había notado algo hueca la cabeza.

ANONIMUS.- Son las doce, güeys, no se me aceleren que me roban tres horas.

KANARIO20.- No, ¿qué dicen?, son las seis de la mañana. Y yo tengo que desconectarme antes de que mi padre se despierte y me pille en el chat. Adiós.

Luz sobre DAMIÁN ante su ordenador.

DAMIÁN.- ¡No, chico, aún no te vayas!, mira que no hemos terminado.

Se van encendiendo pantallas a medida que hablan.

ANONIMUS.- No te me vayas, Kanarito lindo. Todavía no, que hoy es mi cumpleaños.

MILITAR CACHONDO.- Además, ¡si mañana es domingo y no hay colegio! Otros días te quedaste hasta esta hora y luego tenías clase...

LUISA XXX.- (*Mostrando su perrita en la pantalla.*) ¡Sí! Y Cindrie está aquí despierta, así que vos también. Saluda, Cindrie. (*Imita voz de Cindrie.*) ¡No te vayas, Kanarito!

KANARIO20.- No, en serio, ya van tres días seguidos que amanecemos. Estoy que me caigo.

DAMIÁN.- Ya hace tiempo que caíste, querido.

Risas.

MILITAR CACHONDO.- No seas aguafiestas, recluta. Si el viejo de Anonimus aguanta, tú tienes que aguantar también.

ANONIMUS.- Vieja lo será tu polla, pendejo.

Grandes risas.

DAMIÁN.- Mira, ya te quedas, ¿sí?, que aún falta lo mejor...

KANARIO20.- Está bien, pero no hagan tanto ruido, que mis padres creen que estoy durmiendo.

ANONIMUS.- Tus padres saben más que tú y que yo. Saben perfectamente lo que haces. Otra cosa es que se hagan los pendejos para no ver.

KANARIO20.- ¡Huy, qué va! No conoces a mi padre...

DAMIÁN.- Yo estoy con Anonimus.

MILITAR CACHONDO.- Y yo.

KANARIO20.- No saben lo que dicen. ¿Mi padre?... me mataría si supiera...

Se hace un silencio.

DAMIÁN.- ¿Qué te han regalado, Anonimus?

LUISA XXX.- ¡Claro, los regalos! A Cindrie y a mi nos encantan los regalos. ¿No es cierto, Cindrie?

ANONIMUS.- ¿Regalos? ¿De quién?

LUISA XXX.- Mirá que sós tarada. De quién van a ser los regalos: de tu familia, de tus amigos...

ANONIMUS.- Pues no, no tuve ningún regalo. ¿Ya están contentos?

LUISA XXX.- ¿Qué decís?, es muy triste un cumpleaños sin regalos. Yo no podría... Un cumpleaños sin que me regalaran... Yo cada año le regalo a Cindrie lo que ella quiera. Y ella hace igual conmigo.

MILITAR CACHONDO.- ¿Que la perra te regala?

LUISA XXX.- Lo que yo le pida. Y ojito que no es perra, es Cindrie. Perras son otras que yo sé.

ANONIMUS.- Pues yo no tengo ni perro ni perra que me regale. Aparte de la paja que me casqué con un güey en la sala "Calientitos".

Silencio.

ANONIMUS.- Pero los tengo a ustedes. Ustedes son mis amigos. Gracias a ustedes no celebro solo los 60. Ustedes son... mis regalos.

DAMIÁN.- Eso, yo estoy contigo, Anonimus. Ustedes son mis amigos. Tenerlos ahí es lo mejor que me pasó en mucho tiempo. Brindo por ustedes. ¡Salud!

Todos brindan.

MILITAR CACHONDO.- ¿Qué vas a hacer este año?

ANONIMUS.- ¿Cómo qué voy a hacer?

MILITAR CACHONDO.- ¿No te pusiste metas?

ANONIMUS.- Ah... pues... me gustaría sacarme el Melate, comprarme una gran mansión y conseguirme un novio jovencito... y que esté bien rebueno.

Todos celebran entre risas.

KANARIO20.- ¡Chst!, bajen la voz, que ya se ha levantado mi padre.

DAMIÁN.- Lo de la Lotería y la mansión lo veo más difícil, pero lo del novio... ¿por qué no?

ANONIMUS.- Gracias por tu optimismo, pero sin lotería ni mansión, ¿cómo me va a querer a mí un novio joven y rechulo?

Todos ríen.

LUISA XXX.- En serio, Anonimus, te deseamos lo mejor para este año. Te queremos.

ANONIMUS.- Gracias. Ya veremos el próximo cumpleaños como me fueron los 60. Espero que me hagan otro party como este. Son ustedes geniales.

DAMIÁN.- Que sepas que yo dejé de fumar en seco y lo hice en tu honor. No sabes cuánto tuve que aguantarme las ganas de smokear.

KANARIO20.- Estoy que me caigo de sueño.

DAMIÁN.- ¡Pero hoy es un día especial!

LUISA XXX.- Sí, hoy festejamos por partida doble.

MILITAR CACHONDO.- Vamos a botar la casa por la ventana.

ANONIMUS.- ¡Ah sí, y que más celebramos?

KANARIO20.- ¡Ay, mi niño, no se acuerda! Les dije que no se acordaría.

MILITAR CACHONDO.- ¡Qué mal te va, abuelo!

DAMIÁN.- Denle un chance. A ver: ¿qué sucedió un día como hoy hace seis meses?

ANONIMUS.- No recuerdo lo que hice ayer, ¡cómo carajo voy a recordar lo que hice hace seis meses! Cumpló 60, pendejos, no me pongan en evidencia. ¿Qué hubo pues?

DAMIÁN.- Hace seis meses, un día como hoy, decidimos crear nuestra sala gay y nacieron los Frikis de Internet.

Todos celebran ruidosamente.

KANARIO20.- ¡Chist, bajito!

ANONIMUS.- ¿Hace ya seis meses?

TODOS.- ¡Sí!

ANONIMUS.- ¡Pinche tiempo, cómo corre!

DAMIÁN.- (*Canta.*) ♪ Y cómo pasa el tiempo,
que de pronto son años... ♪

Cantan todos (menos KANARIO20).

TODOS.- ♪ ... sin pasar tú por mí,
detenida.
Te doy una canción cuando apareces
el misterio del amor.
Y si no lo apareces, no me importa,
yo te doy una canción. ♪

KANARIO20.- ¡Pero cállense, que mi padre me mata!

MILITAR CACHONDO.- Dile al Friki de tu padre que se venga a la sala.

KANARIO20.- No te pases.

LUISA XXX.- Haya paz, chicos.

Silencio.

DAMIÁN.- Hoy es un gran día para mí. Hace seis meses que entré al chat desesperado, en busca de no sé qué. Tal vez adrenalina, sexo fácil, no sé, un desahogo. Quién me hubiera dicho que iba a encontrar a mis únicos amigos.

LUISA XXX.- Pero, pibe, no es normal que a tu edad no tengas amigos.

Se hace un silencio.

ANONIMUS.- Tengo que reconocer que desde que platico con ustedes en el ciber-mundo, me pajeo mucho menos. Debe ser que me siento menos solo. Aunque de vez en cuando me dé una vuelta por los "Calientitos".

MILITAR CACHONDO.- Tú lo que eres es un viejo verde.

ANONIMUS.- Verde sí, lo de viejo, tu madre. Además, ¿qué quieres que haga?, no solo de pan vive el hombre, a menos que quieras venir tú directamente a hacerme el favor.

MILITAR CACHONDO.- Mira, papi, si te crees que por ser tu cumpleaños te vas a hacer las pajas conmigo ya te la puedes ir machacando con un martillo.

LUISA XXX.- Chicos, chicos, no se pongan groseros.

KANARIO20.- ¡Presenten armas, ar!

MILITAR CACHONDO.- Esta bacanísima la abuela, no te digo.

ANONIMUS.- Ya veremos cuando llegues a mi edad, pendejo, que vas a estar más seca que...

DAMIÁN.- Ya, chicos, ya, no se ajoren que tengo una sorpresa: llevo todo el día haciendo este experimento solo para que lo vean. Pero creo que está rico, rico, ¡hummm! Así que dejen de discutir y canten conmigo. Por los sesenta de Anonimus y los seis del Friki-chat.

DAMIÁN descubre un enorme bizcocho de chocolate y todas las pantallas se llenan de velas encendidas. Todos lo celebran con aplausos y gritos y cantan al unísono.

DAMIÁN.- *(Canta.)* 🎵 Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz 🎵

TODOS.- 🎵 Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz 🎵

Oscuro.

- III -

Las pantallas de ANONIMUS y GUSTAVO nos muestran sus rostros en primer plano.

ANONIMUS.- Pues sí, me gustaría muchísimo.

GUSTAVO.- Bueno, mira.

ANONIMUS.- ¡Guau! ¡Qué hermosura, güey!

GUSTAVO.- ¿Te gusta?

ANONIMUS.- ¡Claro que me gusta, es una preciosidad! ¿No quieres tocarla un poco no más? Solo por ver.

GUSTAVO.- ¿Así?

ANONIMUS.- Así, claro que sí, así, sigue un poco, cuate, qué lindo, de veras...

GUSTAVO.- Te pone, ¿eh?

ANONIMUS.- ¿A ti no?

GUSTAVO.- Sí..., me pone ver cómo te pones tú.

Respiraciones agitadas en el silencio.

ANONIMUS.- ¡Qué lindo eres, Kanarito!

GUSTAVO.- ¿Kanarito?

ANONIMUS.- Sigue, sigue, no hagas caso, no sé qué digo.

GUSTAVO.- ¿Me llamaste Kanarito?

Respiración agitada de ANONIMUS.

GUSTAVO.- Yo conozco a uno que le dicen Kanarito.

ANONIMUS.- Bueno y qué.

Se rompió la situación.

GUSTAVO.- Mi ex hablaba con ese Kanarito en un chat.

ANONIMUS.- ¿Y qué con eso?, ¿ya tuviste que estropearlo todo porque tu ex conoce a uno que le dicen Kanarito?

Silencio.

GUSTAVO.- ¿Tú conoces a Damián?

Oscuro.

- IV -

Todos están conectados al chat excepto DAMIÁN.

DAMIÁN *llora en silencio tumbado en la cama.*

ANONIMUS.- Y resulta que es el ex de Damián.

LUISA XXX.- ¡No me digas!

KANARIO20.- ¡Gustavo!

ANONIMUS.- Gustavo, sí señor, el mismo.

MILITAR CACHONDO.- Pero si yo conozco a Gustavo.

ANONIMUS, LUISA XXX y KANARIO20.- ¡¿Que tú lo conoces?! ¡¿Que vos lo conocés?! ¡¿Que tú lo conoces!?

MILITAR CACHONDO.- Claro que lo conozco, en San Juan nos conocemos todas...

ANONIMUS, LUISA XXX y KANARIO20.- ¡Cuenta! ¡Contá! ¡Cuenta!

MILITAR CACHONDO.- ¡Qué cuente qué?

LUISA XXX.- ¡Quién es, cómo es, qué pasó, de qué lo conocés? ¡Sos pelotudo vos? “Que cuente qué”, “que cuente qué”... ¡Qué vas a contar?

ANONIMUS.- ¡Todo!

KANARIO20.- ¡Claro: todo!

MILITAR CACHONDO.- Pero si no hay nada que contar. Gustavo es el ex de Damián, ya está. Lo dejó por su mejor amigo.

ANONIMUS, LUISA XXX y KANARIO20.- ¡¿Quééé?!

MILITAR CACHONDO.- Gustavo lo dejó por su mejor amigo.

LUISA XXX.- ¡Pero el mejor amigo de quién?

MILITAR CACHONDO.- De Damián. Eran inseparables. Damián y Carlos se conocían desde niños, desde la escuela. Y cuando Damián se enrolló con Gustavo, se convirtieron en los tres mosqueteros. Se pasaban la vida juntos. Iban juntos a todas partes. Compartían piso los tres. Hasta que Damián pilló a Carlos y a Gustavo en la ducha. Llevaban meses liados a escondidas.

ANONIMUS.- ¡Híjole!

LUISA XXX.- ¡Putas!

KANARIO20.- ¡La madre que los parió!

Silencio. DAMIÁN se conecta.

DAMIÁN.- ¡Hay espacio para un amigo? ¡Hola?

Gran silencio. Oscuro.

- V -

DAMIÁN *escribe en silencio en su teclado.*

Vemos el texto en una de las pantallas.

TEXTO DE DAMIÁN.- Siento crecer despacio la tristeza.
Se extiende, poco a poco.
Mancha aceitosa que empapa cada fibra,
hasta lo más recóndito del pensamiento herido...
Siento su aliento oscuro,
su goteo insistente y retardado
devorándome el aire,
espeso en la garganta.
Pero ¿qué puedo hacer?

Silencio.

Se enciende la pantalla de KANARIO20.

KANARIO20.- ¿Hay sitio para un amigo?

DAMIÁN.- ¡Hola, Kanario!

KANARIO20.- ¿Qué es eso que andas escribiendo tú solo?

DAMIÁN.- Nada.

Silencio.

KANARIO20.- Oye, Damián... Perdona la pregunta pero... ¿a ti qué te pasa?

DAMIÁN.- ¿Qué me pasa por qué?

KANARIO20.- Qué te pasa con la gente, tío. Andas todo el día enganchado al chat, ¿es que no tienes nada más que hacer?

DAMIÁN.- Eso es asunto mío.

KANARIO20.- Venga ya, hombre, a ti te pasa algo. ¿Tú te crees que puedes estar todo el día delante de la pantalla a ver con quién chateas? ¿Es que no tienes amigos? Vete a tomar una copa, hombre, vete a ver culos. Vete a ligarte un negro de dos metros, joder, seguro que allí los tienes en cada esquina.

DAMIÁN.- Sí, te gustaría esto. A ver si vienes a darte una vuelta.

KANARIO20.- No estamos hablando de mí.

DAMIÁN.- ¿De qué estamos hablando?

KANARIO20.- De que a ti te pasa algo y no quieres decirlo.

DAMIÁN.- ¿Has leído lo que acabo de escribir?

KANARIO20.- Claro.

DAMIÁN.- Pues ya está, ¿qué más necesitas saber?

KANARIO20.- Que no puedes seguir así, tío.

DAMIÁN.- ¡Qué sabrás tú con diecisiete años!

KANARIO20.- Igual sé algunas cosas que a ti se te están olvidando.

DAMIÁN.- ¿Ah sí? A ver, ¿qué cosas?

KANARIO20.- Que le estás cogiendo miedo a la gente, que no te atreves a relacionarte con gente de verdad y te escondes detrás de tu ordenador porque te sientes más seguro.

DAMIÁN.- ¿Te crees muy listo tú, eh?

KANARIO20.- Pues no. Pero eso está clarísimo.

DAMIÁN.- Y tú vas a hacer prácticas de psicología conmigo, ¿no es eso?

KANARIO20.- No seas gilipollas, “prácticas de psicología”. ¿Tú sabes lo que tengo que aguantar yo en el instituto porque “tengo pluma”? ¿Los comentarios, las miraditas, las bromas de los gallitos de clase, la expresión de horror de mis compañeros cada vez que me acerco simplemente a hablar? ¿Tú sabes cómo me miran? Me paso los recreos solo...

DAMIÁN.- ¿Y tú te crees que yo he nacido ayer? ¿Que no pasé ya por todo eso? Sé valiente y plántales cara.

KANARIO20.- ¿Tú me dices a mí que sea valiente? ¿Pero tú ves cómo estás?

DAMIÁN.- Mira, lo que a mí me pase es cosa mía. Y tú no tienes que preocuparte por eso. Somos amigos, ¿no? Pues te digo que ya hemos pasado todos por los abucheos en la escuela, por las pintadas en los lavabos con nuestro nombre, por el desprecio de las chicas, los comentarios de algunos profesores y... bueno, yo no sé si en España los agreden... a mí la primera golpiza me la dieron a los 12 años.

KANARIO20.- ¿Te pegaron?

Silencio.

DAMIÁN.- Me metieron el cañón de un treinta y ocho por ahí.

KANARIO20.- ¡Hijos de puta!

DAMIÁN.- Eso no fue lo peor.

KANARIO20.- ¿Y no los denunciaste?

DAMIÁN.- Eran policías.

KANARIO20.- ¡¿Policías?!

Silencio.

KANARIO20.- ¿Por qué nos odia todo el mundo, Damián?

DAMIÁN.- No nos odian. Solo tienen miedo.

KANARIO20.- ¿Miedo?

DAMIÁN.- Miedo, sí.

KANARIO20.- ¿Pero miedo de qué? Yo no le hago daño a nadie. ¿Cómo puedo darles miedo?

DAMIÁN.- Destruimos su visión del mundo. Negamos su moral, sus principios sacrosantos, sus familias cristianas, su sexo bendecido para la procreación. Somos los últimos herejes que aún perduran en pleno siglo XXI. Durante siglos nos han quemado en hogueras, nos han encarcelado, nos han escupido a la cara, hemos sido sus bufones, la escoria de su mundo bienpensante. ¿Sabes que Hitler no solo exterminaba judíos sino también maricones? ¿Sabes cuántos murieron en los famosos campos de exterminio nazis?

KANARIO20.- ¿Cuántos?

DAMIÁN.- Bueno, yo no sé cuántos, pero fueron miles.

KANARIO20.- Pero yo no lo entiendo. ¿En qué cambia su vida el que yo quiera a un hombre? ¿Qué puede importarles, qué daño les hago?

Yo no pretendo que ellos hagan nada. ¿Qué más les da?

DAMIÁN.- Pues ya lo ves. No les da igual en absoluto.

Pausa.

KANARIO20.- ¿Sabes? Yo estoy... estoy saliendo con mi profesor de historia. Es un hombre fantástico, un auténtico sabio. Pero tiene muchísimo miedo de que alguien nos vea juntos. Y a mí me ha contagiado su miedo.

DAMIÁN.- Claro, Kanarito, a él lo podrían meter en la cárcel.

KANARIO20.- No, hombre, en España la homosexualidad es legal. Podríamos casarnos.

DAMIÁN.- Pero tú eres menor de edad, ¿no?

KANARIO20.- Bueno, ya tengo diecisiete.

DAMIÁN.- Tienes que tener muchísimo cuidado, cariño. Si os pillan os destrozarán la vida a los dos. Y no te quepa ninguna duda de que él acabaría en la cárcel.

KANARIO20.- Es la persona más maravillosa que he conocido en mi vida.

DAMIÁN.- ¿Cuántos años tiene?

KANARIO20.- No lo sé... treinta y algo, creo. Pero no lo parece. No es como la gente de su edad.

DAMIÁN.- ¿Cómo es la gente de su edad?

KANARIO20.- No sé... viejos, ya sabes... cuadriculados...

DAMIÁN.- ¿Como yo?

KANARIO20.- No quería decir eso.

DAMIÁN.- ¿Qué querías decir?

KANARIO20.- No sé, déjalo, es igual.

DAMIÁN.- No, dímelo.

KANARIO20.- No sé si lo entenderías...

DAMIÁN.- ¿Crees que no puedo entender que estés enamorado?

KANARIO20.- ¿Enamorado?

DAMIÁN.- Sí.

KANARIO20.- Es que eso es mucho decir... Yo no sé si realmente estoy enamorado.

DAMIÁN.- Pues yo creo que sí.

KANARIO20.- ¿Pero quieres decir enamorado... para casarme con él?

DAMIÁN.- Bueno... eres tú quien ha hablado de casarse, no yo.

KANARIO20.- Sí, pero... ¿tú crees que me podría casar con él?

DAMIÁN.- Dentro de un año, sí. Si todavía quieres.

KANARIO20.- ¡Un año! ¡Es muchísimo tiempo!

DAMIÁN.- (Ríe.) Un año pasa volando, criatura.

KANARIO20.- A mí me parece eterno.

DAMIÁN.- Si no puedes esperar, pide permiso a tus padres.

KANARIO20.- ¿Mis padres? ¡Tú estás loco!

DAMIÁN.- Si ellos están de acuerdo, os podéis casar inmediatamente.

KANARIO20.- ¡No entiendes nada, si mi padre se entera me mata!

DAMIÁN.- Pues entonces tendrás que esperar. Aún eres muy joven, tienes tiempo de pensarlo.

Silencio.

DAMIÁN.- Pero tu padre querrá que tú seas feliz, ¿no crees?

KANARIO20.- No.

DAMIÁN.- ¿Cómo que no? Seguro que sí.

KANARIO20.- ¿Cómo se nota que no lo conoces!

Silencio.

DAMIÁN.- A veces, a tu edad uno tiene una idea equivocada de los mayores. En el fondo tus padres seguro que quieren...

KANARIO20.- (*Le interrumpe.*) ¿Sabes lo que me gustaría? Me encantaría fugarme con Raúl, marcharnos a la península, y vivir juntos donde nadie nos conozca, ni se meta en nuestra vida, ni le importe lo que hagamos. En Madrid, por ejemplo. Y por las noches saldríamos juntos a los bares de Chueca y nos besaríamos delante de todo el mundo. Y montaríamos un buen pollo el Día del Orgullo Gay.

DAMIÁN.- ¿Y por qué no haces todo eso en tu pueblo?

KANARIO20.- De verdad que tú estás loco, ¿eh?

DAMIÁN.- Dentro de un año podrás hacerlo sin que nadie te lo impida.

KANARIO20.- ¡No lo entiendes! Yo nunca podré hacer aquí lo que quiero. Mi padre me mataría si se enterara. Viene alguien, te corto, ciao.

Se apaga la pantalla de KANARIO20.

DAMIÁN se queda en suspenso sin saber qué hacer.

Luego comienza a teclear.

TEXTO DE DAMIÁN.- Ayer volví a salir.

Hacía ya casi un año
que no veía las luces destelleantes,
los colores chillones,
las pieles bronceadas,
zapatos relucientes,
camisas de almidón.

Cruzo un campo minado de miradas
sorteando el cuerpo a cuerpo
y me pido una copa,
necesito beber, aquí es la ley...

DAMIÁN *se levanta, toma un vaso y continúa hablando al público.*

DAMIÁN.- Con un trago en la mano, me siento protegido, ese vaso es mi escudo. Todos recién planchados, carcajadas. ¡Todos se ven tan bellos! Debo fingir, no paran de mirarme. Con mi escudo en la mano, avanzo entre la gente. No sé qué está pasando, por qué son tan felices. Dentaduras brillantes bajo las luces negras. La música contagia, cuerpo a cuerpo, su ritmo ya frenético. Todos lucen alegres, esculturales, sexys, peinados, bronceados... Bajo el neón de la barra se subastan sonrisas. ¿Todos somos felices? ¡Qué más da que la vida sea una mierda! Miradas de vitrina buscando en la sección prêt à porter el cariño de moda, el amor de rebajas a su alcance. Pase por caja, pague por su derecho a exhibir mercancía. Disfrute el espejismo, escoja usted su mueca, todo es mentira aquí. Todos somos fantasmas de un teatro, aturdidos por el fragor que agita cada víscera al ritmo *megabass*. ¿Parecemos felices? ¿Hay algo más que importe? Lanzar mi cuerpo hastiado a la subasta y esperar, simplemente, que alguien decida algo. No volveré a salir.

Se sienta al ordenador y sigue tecleando.

TEXTO DE DAMIÁN.- El mundo está vacío. La noche está poblada de robots relucientes con camisas de Zara. No volveré a salir.

Bebe.

Se enciende la pantalla de KANARIO20.

Le vemos, pero no habla y empieza a aparecer el siguiente texto que va escribiendo:

TEXTO DE KANARIO20.- ¿Sigues ahí? Damián, esto es muy importante.

DAMIÁN.- Hola, chico.

TEXTO DE KANARIO20.- Calla, no hables, mi padre me vigila. Me ha quitado el móvil. Acaba de leer los mensajes de Raúl. Va a llevarme a su casa. Tienes que avisarle de que se vaya.

DAMIÁN.- Pero, hombre, algún día se tenía que enterar.

TEXTO DE KANARIO20.- Cállate, te va a oír. Esto es muy urgente.

TEXTO DE DAMIÁN.- Pero tienes que hacerle comprender.

TEXTO DE KANARIO20.- Tú no conoces a mi padre, le va a pegar, estoy seguro, está hecho una furia ahora mismo. Tienes que llamar a Raúl, dile que se vaya de casa inmediatamente. Es el 00-34-922...

VOZ DEL PADRE.- ¿Ya estás otra vez con ese maricón?

KANARIO20.- No, papá, es un amigo. ¿Qué haces? ¡Es un amigo, te lo juro! ¡Ay!

Confusión de golpes y gritos en la pantalla.

DAMIÁN.- ¡Eh, oiga, oiga, deje de golpear al muchacho ahora mismo o le pongo una denuncia!

Una mano se acerca a la cámara.

La pantalla de KANARIO20 parpadea y se apaga.

Silencio. DAMIÁN le pega una patada a uno de los ordenadores.

Silencio.

De pronto se enciende otra pantalla.

- VI -

LUISA XXX.- (*Llorando atacada.*) ¡Se me murió la Cindrie, Dios mío, qué desgraciada soy! ¿Por qué me pasa a mí esto? ¡Yo me quiero morir, que se me murió quien más quería yo en el mundo! ¡Ay mi Cindrie que era la más bonita, mi vida, mi Cindrie que se me murió, Dios mío! ¿Qué voy a hacer yo ahora sin ella? ¡Si era un amor, tan dulce, tan cariñosa, qué voy a hacer yo ahora, Dios mío, que yo me quiero morir! ¡Yo me quiero moriiiiiiiiir, yo me pego un tiro, yo me tiro por las escaleras, yo no quiero vivir sin mi Cindrie, que la quería yo más que a nada en este mundo!

DAMIÁN.- Luisa, cálmate.

LUISA XXX.- ¡Que no me calmo! ¡Que no me da la gana de calmarme, que soy una desgraciada! ¡Que estoy histéricaaaaa!

DAMIÁN.- Cálmate, cariño.

LUISA XXX.- ¡Que no me quiero calmaaaaar! ¡Que lo que quiero es morirme!

DAMIÁN.- Anda, cuéntame qué ha pasado. Tranquilízate, hombre.

LUISA XXX.- ¡Pero cómo que hombre, ahora vas vos y me llamás hombre, pero en qué mundo vive una!

DAMIÁN.- Perdona, Luisa, se me escapó, no quería decir eso. Anda, cuéntame qué le pasó a la Cindrie.

LUISA XXX.- Se me murió, Damiancito, se me murió mi Cindrie linda.

DAMIÁN.- ¡Pero cómo? ¡Qué pasó?

Silencio.

LUISA XXX *se suena los mocos, se limpia las lágrimas entre pucheros.*

DAMIÁN.- ¡Qué pasó, Luisa?

LUISA XXX.- No te lo digo que te vas a reír de mí.

DAMIÁN.- Pero cómo me voy a reír con el disgusto que tienes.

LUISA XXX.- Porque soy una loca y no tengo remedio.

DAMIÁN.- Pero, ¿qué paso?, ¿qué hiciste?

LUISA XXX.- Pues una pelotudez muy grande, Damiancito. Una pelotudez que me costó el mayor disgusto de mi vida.

DAMIÁN.- ¿Sabes?, al Kanarito lo pilló su padre.

LUISA XXX.- ¡En serio? ¡Ay pobre, habrá tenido que salir del armario de repente!

DAMIÁN.- Lo golpeó, oí cómo lo golpeaba, estábamos conectados.

LUISA XXX.- ¡Pero cómo pudo, si el Kanarito es un ángel!

DAMIÁN.- Quise denunciarlo, pero no sé cómo se llama, ni dónde vive, no puedo hacer nada.

LUISA XXX.- Tendrá que bancársela él solito, como hicimos todas.

DAMIÁN.- ¡Cómo es posible que esto siga ocurriendo!

LUISA XXX.- ¡Y qué querés hacer?

DAMIÁN.- No lo sé...

Silencio.

LUISA XXX.- Se me murió la Cindrie, Damiancito. No volverá a despertarme con su hociquito, lamiéndome la cara.

Silencio.

Se enciende la pantalla de ANONIMUS.

ANONIMUS.- ¿Hay cancha para un amigo?

DAMIÁN.- Hola.

LUISA XXX.-Hola.

Pausa.

ANONIMUS.- Vaya un recibimiento que me hacen.

DAMIÁN.- No está el ambiente para fiestas, brother.

ANONIMUS.- ¿Qué hubo pues?

LUISA XXX.- Al Kanarito lo pilló su padre.

DAMIÁN.- Y a Luisa se le murió la Cindrie.

ANONIMUS.- Vaya mierda, compadres. Y yo leyendo a Shakespeare.

LUISA XXX y DAMIÁN.- ¿Leyendo a Shakespeare?

ANONIMUS.- ¿Qué les extraña, pues? La loca más divina de todos los tiempos.

LUISA XXX.- ¿Shakespeare era loca?

DAMIÁN.- ¿No lo sabías?

LUISA XXX.- Que yo sea hoy una señora, no quiere decir que haya tenido una educación. Una tuvo que hacerse a sí misma de arriba a abajo, incluida la entrepierna, así que no ha tenido tiempo de cultivarse como ustedes.

ANONIMUS.- ¿Qué pasó con la Cindrie, Luisa?

LUISA XXX.- Se me murió, Anónimo, qué disgusto tan grande.

DAMIÁN.- Y al Kanario le dio su padre una golpiza porque le pilló los mensajes de su novio.

ANONIMUS.- Mierda de mundo, les digo yo, si colgaran a esos bestias se acababa la homofobia en cuatro días.

DAMIÁN.- Al que van a colgar es al novio, el Kanario es menor.

LUISA XXX.- Como mi Cindrie, quince añitos tenía.

ANONIMUS.- Venga, Luisa, no jodas.

LUISA XXX.- ¿Que no joda por qué? Bien linda era mi niña, vos no tenés ni idea.

DAMIÁN.- No seas burra, Luisa, que al Kanario le ha dado una tunda su padre.

LUISA XXX.- Pues no será el primero. Y mi Cindrie está muerta.

ANONIMUS.- Pero era un perro, Luisa, no vas a comparar.

LUISA XXX.- Ya, claro, ahora me salís con que los animales no tienen sentimientos, ¿no es eso? Pues sí que los tienen, a ver si se enteran, y si ustedes no lo saben es porque los que no tienen alma son ustedes. Tan modernos, tan cibernáuticos, tan cultos y no saben que la vida en este planeta es una sola para todos.

DAMIÁN.- Pero, Luisa, Kanario es nuestro amigo...

LUISA XXX.- ¿Y la Cindrie qué es, un pedazo de carne?

Silencio.

LUISA XXX.- Ustedes los hombres son todos unos brutos insensibles, no tienen ni idea de lo que necesita una mujer. Pues se lo voy a decir bien clarito para que se enteren: nadie, pero nadie nunca, nadie en el mundo me hizo el amor con la delicadeza con que me lo hacía mi Cindrie. Era el ser más sensible de la tierra y me ponía loca de gusto. Y yo la amaba, la amaba como no se puede amar a nadie, porque ella era distinta de todos, ella era el ser más amoroso y dulce del mundo.

Silencio.

LUISA XXX.- ¿Se quedaron mudos?

Pausa.

LUISA XXX.- Pues sepan que nunca tuve orgasmos como los que me daba ella. Ni con el comisario ese de Mar del Plata, que la tenía como una viga de madera, pero era un chanchito que acababa en un minuto y me dejaba como una perra en celo.

Silencio.

LUISA XXX.- Ya está. Ya lo saben. ¿Dice algo su Shakespeare de esto?

Silencio.

LUISA XXX.- ¿No son ustedes tan liberados? ¿No superaron todos los prejuicios? Yo seré una ignorante, pero aprendí en la vida a ser feliz y a tener lo que necesito.

Silencio.

Una pantalla parpadea con ruido e interferencias.

Aparece borroso MILITAR CACHONDO, lo que dice apenas se entiende, entrecortado por el ruido de la pésima conexión y los bombardeos.

MILITAR CACHONDO.- ...la, hola, ¿me reciben?, ¿me reciben?

Está cayéndonos una encima de la puta que los parió...

... ta mañana y no han parado desde...

... tamos a cubierto, pero no sé si podremos...

¿Me reciben? ¡Díganme algo!

DAMIÁN.- Sí, te recibimos, mal, pero te recibimos.

MILITAR CACHONDO.- ... tallado justo al lado de mi compañero...

... quedamos unos cuantos enteros...

... tienen rodeados, no sé cómo vamos a...

... y están ahí fuera esperando que salgamos.

LUISA XXX.- ¡Ay, yo no puedo ver esto, yo no puedo ver esto que a mí me da algo!

ANONIMUS.- Calla, Luisa, que no lo oímos.

Silencio, solo se escucha el ruido de la pantalla.

DAMIÁN.- Militar, ¿me oyes? ¿Me oyes? ¿Puedes oírme?

MILITAR CACHONDO.- ...fatal, pero sí... oigo y te veo solo a ti. ¿Quiénes están?

DAMIÁN.- Estoy con Anonimus y con Luisa. ¿No los ves?

MILITAR CACHONDO.- ... distorsionados. Chicos, recen por mí, nos fríen...

... resistiremos poco... ¿oyen los zambombazos?..

...los quiero, chicos... mejores amigos que he ten...

LUISA XXX.- ¡Ay, yo no puedo ver esto, yo no puedo ver esto!

ANONIMUS.- Calla, Luisa.

Un enorme estruendo, la pantalla de MILITAR CACHONDO queda encendida pero sin imagen.

LUISA XXX.- Lo mataron. Se lo estoy diciendo que yo no puedo ver esto, ¡yo no puedo verlo! Nos lo mataron al Militarín, nos lo despanzurraron. ¿No han oído esa bomba?

ANONIMUS.- Cállate, Luisa.

DAMIÁN.- Haz el favor, Luisa, no te pongas en lo peor. No sabemos qué pasó. Puede estar vivo. Calla.

Silencio. Ningún movimiento en la pantalla.

ANONIMUS.- “Así brilló mi sol un día, al alba,
sobre mi frente con triunfal belleza.
Pero se fue, fue solo una hora mío
y ahora el cielo nublado me lo esconde”².

Pausa.

DAMIÁN.- ¿Qué es eso, Anónimo?

ANONIMUS.- El soneto número treinta y tres de Shakespeare.

LUISA XXX.- ¡Dios me está castigando!

DAMIÁN.- No digas eso, Luisa.

LUISA XXX.- Dios me está castigando. No lo entienden. Me está castigando por lo que le hice a Cindrie.

ANONIMUS.- No te montes un tango, Luisita.

Pausa.

LUISA XXX.- (*Llora.*) Pero yo la maté. La maté sin darme cuenta, la asfixié entre mis piernas. Me puse loca, no supe lo que hacía. Y ella intentaba zafarse, pobrecita, pero yo la sujeté ahí, calentita contra mi sexo... no sé cuánto tiempo, mientras me duró el orgasmo. Y entonces estaba quietita, quietita, con sus ojitos negros, acusándome. Y ahora Dios me castiga por perra, por egoísta, por libidinosa.

Breve pausa.

DAMIÁN y ANONIMUS *sueltan la carcajada.*

DAMIÁN.- (*Riendo.*) No creo que a Dios le moleste que te corras como una perra...

ANONIMUS.- Dejen ya de joder con Dios. Dios no tiene nada que ver con todo esto.

Ríen los tres con tristeza.

Oscuro.

Sobre el oscuro, los siguientes versos van inundando las pantallas:

TEXTO EN LAS PANTALLAS.- Otras almas tienen
dolientes espectros
de pasiones. Frutas
con gusanos. Ecos
de una voz quemada
que viene de lejos
como una corriente
de sombra. Recuerdos
vacíos de llanto
migajas de besos.
Cada piedra dice:
“¡Dios está muy lejos!”³

- VII -

DAMIÁN.- La impostura es el código del mundo. Arrinconado en mi cuarto, en silencio, rodeado de ordenadores destripados, me pregunto qué significa mi vida. Informático, joven y profundamente infeliz. ¿Cómo puede alguien mantener una relación mintiendo día a día? ¿No estás con alguien para compartir, para sentirte cómplice? ¿Cómo es posible que eso se convierta en una farsa? ¿Mentir a tu pareja, mantener escondido tu verdadero amor y seguir actuando la comedia del “buenos días, cariño, te he preparado un café”? No puedo comprenderlo. ¿Y si no, qué? Salir todas las noches a cazar para calmar tu sexo. ¿Esa es la vida que queremos? Y mientras tanto husmeamos la miseria buscando dinero debajo de las piedras. Rastreamos la mierda, vendemos nuestra alma, nuestro tiempo, nuestra inteligencia para obtener dinero. Y sexo, sexo, sexo. Dinero y sexo a costa de quien sea. Por encima de las personas, de los sentimientos, de nuestra conciencia, dinero y sexo, trofeos codiciados que nos van pudriendo. Los principios son solo el material de la comedia. Comedia es lo que

obtienes cuando los principios tropiezan con la realidad. ¿Y quién no quiere sexo?, ¿quién no busca dinero? ¿Alguien sabe vivir sin ellos? ¿Alguien puede vivir solo con ellos? Se han convertido en la única meta, la única ilusión, la única droga. Colocarse o morir. “Así brilló mi sol un día al alba”. Tiene razón Anonimus. Hacerse pajas y leer poesía. ¿Acaso hay que esperar algo de alguien? Nos iremos de aquí con las manos vacías. Todo lo que vivimos será polvo en el polvo. Quemar tu filamento incandescente. Brillar una hora al alba.

Conectado a la red de los sin nombre, soy una célula del planeta tierra. Yo no soy nadie, nadie somos nadie. La comedia está ahí fuera vestida de políticos, banqueros, estrellas del show business, gente común que asiste a su trabajo, que regresa a su casa y besa a su pareja. La ficción es el mundo. Yo soy más yo cuando abro mi alma conectado a la red de los sin nombre. No tienen tacto, olor, temperatura... pero son más humanos que la muchedumbre alucinada, que el autobús que apesta, que los congresos de corbatas de seda, que las cumbres internacionales para seguir robando.

Informático, joven y profundamente infeliz. No se toquen, en el calor humano anida la mentira. Crece entre sus besos. Respira de su anhídrido carbónico. Los atrapa en su tela pegajosa de saliva y de semen. Refugiado en mi isla, el mundo no podrá quemar mi sueño. Mi sueño está en el aire, está en las ondas, soy un impulso en el circuito eléctrico.

Sobre el oscuro leemos en las pantallas:

TEXTO EN PANTALLA.- “Nadie sabe hacia qué infierno rojo podría extrañarse su alma ciega”⁴.

- VIII -

Las pantallas se encienden a la vez.

La conversación es animada y rápida.

ANONIMUS.- Pero qué modernos son ustedes los argentinos. De verdad que se creen europeos.

LUISA XXX.- Callate, que esto parece el París de la Belle Époque. La gente anda loca por las calles en tanga.

DAMIÁN.- No me imagino yo a la gente en tanga por la calle en el París de la Belle Époque.

LUISA XXX.- ¡Ah no? Pues eran unos libertinos.

ANONIMUS.- Mira que eres burra, Luisa.

LUISA XXX.- ¡Burra, querido? Pues informate, soy una burra feliz.

DAMIÁN.- ¡Pero tú tienes novio?

LUISA XXX.- ¡Novio yo? Qué más quisiera.

DAMIÁN.- Y entonces, ¿qué más te da que se legalice el matrimonio gay?

LUISA XXX.- ¿Cómo qué más me da? ¿Vos estás loco? Mirá los noticieros, che, mirá la euforia que se desató en Buenos Aires. Todos los gays, las lesbianas, los trans, los bi, los travesaños, andan por las calles festejando. Nos dieron libertad, boludo, ¿cómo “qué más me da”? Ahora ustedes tienen la posibilidad de conseguir también que los dejen en paz. Somos el primer país de Latinoamérica que reconoce la igualdad en el código civil. ¿Cómo “qué más me da”? ¿Pero ustedes en qué piensan?

ANONIMUS.- En que el matrimonio debería estar prohibido. Pero no el matrimonio gay, sino el matrimonio, punto.

DAMIÁN.- Bueno, tampoco es eso.

ANONIMUS.- ¿Tampoco es eso? ¿Acaso conocen una fuente de traumas, represiones, mentiras, infidelidades, sufrimientos, e incluso asesinatos, más clara que el matrimonio?

LUISA XXX.- Vos estás realmente mal, ¿eh, mariachi?

DAMIÁN.- ¿Nos hemos pasado la vida protestando contra la represión y ahora vamos a prohibir a los demás que hagan lo que les venga en gana?

LUISA XXX.- Eso digo yo, claro que sí.

ANONIMUS.- El matrimonio es una herramienta de dominación. Primero lo fue del hombre sobre la mujer. Luego del Estado sobre los dos. Y ahora los gays ya están metidos en la trituradora.

LUISA XXX.- Vos sos un tarado. Y mirá dónde estás con tu revolución: haciéndote pajas con mocosos en la Sala “Calientitos”. ¿Y vos hablás de represión y de dominación del Estado? Vos sos un reprimido que no tenés el valor para encarar un amor de carne y hueso y enfrentarte a la vida. ¿Puede haber algo más bello que dos personas que se aman? ¿Y quién sos vos para decidir que no tienen derecho

a comprometerse por contrato y casarse en público? ¿Qué más da si son gays o marcianos?

DAMIÁN.- Lo malo es que el amor dura año y medio, Luisita.

LUISA XXX.- Como si dura siglo y medio, qué más da.

DAMIÁN.- ¿Pero tú te quieres casar?

LUISA XXX.- Por supuesto. ¿Ustedes no?

ANONIMUS y DAMIÁN.- ¡¿Casarme yo?!

Ambos se echan a reír.

DAMIÁN.- ¿Pero tú no decías que querías un novio “rechulo”?

ANONIMUS.- Un novio, sí, que me ponga el cuerpo como una verbena.

¿Pero casarme?

LUISA XXX.- Pues no te vendría nada mal a tu edad.

ANONIMUS.- ¿Qué quiere decir eso?

DAMIÁN.- No te ofendas, brother, pero algún día necesitarás...

ANONIMUS.- ¿Ustedes se propusieron deprimirme hoy?

DAMIÁN.- No es eso, pero...

LUISA XXX.- (*Le interrumpe.*) Pues yo sí, mirá vos. Porque una se conecta toda feliz para contarles que legalizaron el matrimonio gay y que hay una gran fiesta en Buenos Aires y vos salís jodiendo con los principios de la revolución. ¿Será revolución lo que tenés vos en México? Pues cómansela ustedes, gracias. Yo quiero un hombre que me quiera y que me ponga loca perdida y que me saque a bailar y se case conmigo. ¿Algún problema?

ANONIMUS.- Que te estás engañando.

DAMIÁN.- Yo creía tener eso, Luisa, y... (*Se calla.*)

LUISA XXX.- ¿Y qué? Decí. ¿Yo me estoy engañando? ¿Yo me estoy engañando y ustedes no? ¡Ja! Me dan risa, queridos, son ustedes ridículos.

Silencio.

Suena un móvil.

DAMIÁN saca el suyo del bolsillo y lo enciende.

Es un mensaje.

DAMIÁN.- ¡Mierda! ¡Kanario!

ANONIMUS.- ¿Qué de Kanario?

DAMIÁN.- Intentó... quitarse de en medio.

LUISA XXX.- ¡No, pobre pibe!

ANONIMUS.- ¡Híjole! ¿Ven lo que hace una familia estupenda y bien casada?

Silencio.

LUISA XXX.- ¿Pero te llamó, está bien?

DAMIÁN.- Su novio consiguió mi móvil de algún modo. Me envió un SMS.

ANONIMUS.- ¿Se conocen?

DAMIÁN.- No.

ANONIMUS.- ¿Pero platicaron ustedes?

DAMIÁN.- No. Solo envió un mensaje. "Kanario en la UVI. Intento suicidio. Raúl". No sé más.

ANONIMUS.- ¡La puta que parió a ese padre cabrón!

LUISA XXX.- ¡Pero llámale, boludo, llámale inmediatamente!

DAMIÁN.- Es un número oculto. Supongo que desde que les pilló el padre esconden los números.

ANONIMUS.- ¡Hijos de puta!, prefieren ver muertos a sus hijos antes que maricones. Esa es la sociedad libre y democrática. Cavernícolas, ¡hijos de la grandísima puta!

DAMIÁN.- ¿No acabará esto nunca?

LUISA XXX.- ¿Ven para qué sirve la legalización?

DAMIÁN.- Pero si en España también es legal.

LUISA XXX.- ¿Es legal?

DAMIÁN.- Claro.

LUISA XXX.- ¿Y entonces cómo...?

ANONIMUS.- Pero, Luisa, las leyes son las leyes, y la gente es la gente.
¿Cómo puede un escuincle de diecisiete años denunciar a su padre por acoso moral?

LUISA XXX.- ¿No puede?

DAMIÁN.- No se atreve.

LUISA XXX.- ¿No puede ir a una comisaría?

DAMIÁN.- Pero le tiene pánico a su padre. ¿No lo oyeron decir cincuenta veces que si lo pillaba lo mataba?

ANONIMUS.- Pero mira que eres burra, porteña.

DAMIÁN.- Y además, ¿tú te imaginas a un muchacho de diecisiete años yendo a la policía a denunciar que su padre no le deja coger con su profesor?

LUISA XXX.- ¿Su profesor dijiste?

ANONIMUS.- ¿Su profesor?

DAMIÁN.- Su profesor de historia.

ANONIMUS.- Esa sí que es bien jodida, güey.

LUISA XXX.- Están jodidos. Están pa' atras.

ANONIMUS.- Lo van a llevar preso, seguro. Si lo sabré yo.

DAMIÁN.- ¿Si lo sabrás tú?

Silencio.

LUISA XXX.- Bueno... todas tenemos un pasado, ¿eh, indio?...

Silencio.

ANONIMUS.- ¡Pero yo me cogí al director del instituto que estaba como un toro y le andaban detrás todas las profes!

Estallido general de risa.

LUISA XXX.- (Ríe.) ¡Pero vos sos un hombre sin principios!

DAMIÁN.- ¿Y los pillaron?

ANONIMUS.- La de matemáticas que estaba por él. Se presentó de noche en el despacho pensando que estaría solo. Seguro que pensó: "esta noche cae". Y lo pilló corriéndose en mi boca.

Risas.

DAMIÁN.- ¿Qué edad tenías?

ANONIMUS.- ¡Catorce años. No saben qué escándalo!

LUISA XXX.- ¿Se lo llevaron preso?

ANONIMUS.- Sí, pero estuvo quince días. Pagó una mordidita, lo echaron del instituto y se mandó mudar a otra ciudad. Yo nunca lo vi más. Y a mí me pusieron un psiquiatra, porque dije que había sido yo. Era la verdad, el hombre no se había podido resistir, le iba la marcha,

pero lo encendí yo. En esa época todavía querían curarnos. Pero el psiquiatra también entendía, así que me quedé con él y esta vez nadie supo nada, mis padres encantados de que me pasara el día con el psiquiatra. Él me enseñó a fingir. Hasta que, ya con dieciocho años, me fui a vivir con él. La verdad es que fue la persona que más me enseñó de la vida. Me empezó a pasar libros... me sacó de la mierda ignorante en que vivía... me pagó la Universidad... Sin él yo hubiera acabado de chaperero en La Condesa... o algo peor, quién sabe.

Silencio.

ANONIMUS.- Bueno, y ahora me voy, que me están poniendo tonta. Y no tengo yo ganas de melodramas en technicolor.

DAMIÁN.- ¡No, espera! No te vayas.

LUISA XXX.- ¡No nos dejes a medias la novela!

ANONIMUS.- Que me marchó, que ya hablé demasiado. Salgan de casa de una vez y váyanse a vivir. La vida está ahí afuera.

DAMIÁN.- ¡Pero, hombre, no!

ANONIMUS.- Que adiós. Ahí les dejo una frase de Oscar Wilde.

LUISA XXX.- ¡Mariachi, esperá!

En la pantalla de ANONIMUS aparece el siguiente texto:

TEXTO EN PANTALLA.- “El ruido del mar borra el pensamiento, como la charla demasiado abundante de un amigo”.

Y se hace el oscuro.

-IX-

ANONIMUS y LUISA XXX *están conectados.*

ANONIMUS.- ... pero le está haciendo daño, Lusita, ¿no lo entiendes?

LUISA XXX.- Está perdido... Le dolió mucho la traición de su amigo.

ANONIMUS.- Está encerrado en casa todo el día, no sale, no ve a nadie, no tiene amigos, yo ya no sé si come, ni si duerme. Está siempre en el chat.

LUISA XXX.- Ay, pobrecito, lo debe de estar pasando horrible.

ANONIMUS.- Pues por eso.

LUISA XXX.- ¿Y qué podemos hacer nosotras a distancia?

ANONIMUS.- Desconectarnos de él.

LUISA XXX.- Pero somos sus únicos amigos. ¿Lo vamos a dejar solo como a un perro?

ANONIMUS.- Hay que obligarlo a salir, Luisa, tiene que vivir, no puede encerrarse con nosotros.

LUISA XXX.- Pero miráte vos, miráme a mí.

ANONIMUS.- Por eso mismo. ¿Quieres que acabe igual que nosotros? Además, tú y yo somos mayores, es otra cosa. Pero él tiene treinta años y se está perdiendo la vida.

LUISA XXX.- Treinta y dos, tiene treinta y dos.

ANONIMUS.- Ándale, treinta y dos, qué más dará.

LUISA XXX.- Es que yo... le tomé cariño... no quiero perderlo.

ANONIMUS.- Pero le estamos creando la sensación falsa de que tiene amigos, de que está rodeado de gente. Y está completamente solo. No tiene relaciones, Luisa, está castrado.

LUISA XXX.- No es tan malo estar castrada, según cómo se mire.

ANONIMUS.- Déjate de pendejadas, estoy hablando en serio.

Pausa.

LUISA XXX.- Tengo miedo, mariachi. Mirá lo que pasó con Kanarito. Se lo tragó la tierra y no supimos más nada. Y el marine andá a saber si sigue vivo. ¿Querés que nos quedemos las dos viejas chateando aquí solas?

Silencio.

ANONIMUS.- Es por ellos, mueganita⁵. No seas egoísta.

Silencio.

LUISA XXX.- ¿Y cómo? ¿Cómo hacemos? ¿No volvemos a entrar y se acabó?

ANONIMUS.- Solo durante un tiempo. Hasta que tenga que salir afuera.

LUISA XXX.- Pero, ¿y cómo sabremos? Por ahí se pone a chatear con otros y sigue lo mismo.

ANONIMUS.- No seremos nosotros quienes le estemos dando la coartada.

LUISA XXX.- Pero, ¿qué coartada, indio?, le estamos dando apoyo, le estamos dando cariño, el pibe está bien jodido, somos lo único que tiene. ¿Y si hace una locura? Lo llevaremos sobre la conciencia...

ANONIMUS.- No va a hacer ninguna locura.

LUISA XXX.- ¿Y vos cómo sabés?

ANONIMUS.- Damiancito es un chavo buena onda, tiene miedo pero no está desesperado.

Paua.

LUISA XXX.- Estoy muy sola, Anonimus.

Paua.

LUISA XXX.- Estoy muy sola.

ANONIMUS.- Yo seguiré contigo.

LUISA XXX.- Me devoré a mi amante, mariachi, es un horror, no sé vivir con eso. Yo quise ser mujer y mirá en qué me convertí: soy una mantis religiosa.

Silencio.

ANONIMUS.- ¿Quieres venir a México unos días?

LUISA XXX.- ¿A México? ¿Lo decís en serio?

ANONIMUS.- Somos amigos, ¿no?

LUISA XXX.- Pero, ¿vos sabés lo que cuesta un pasaje? Yo no puedo pagármelo.

ANONIMUS.- Yo te convido.

LUISA XXX.- ¿Tanta guita tenés?

ANONIMUS.- No tanta, pero eso puedo permitírmelo.

LUISA XXX.- ¿Estás seguro? ¿Una mujer en tu departamento?

ANONIMUS.- Tengo espacio de sobra. Por un par de semanas yo creo que nos soportaremos.

LUISA XXX.- ¿Te estás tirando un lance conmigo?

ANONIMUS.- No, cariño, a mí me gustan todavía tiernos.

LUISA XXX.- Vaya.

ANONIMUS.- Te estoy dando una mano.

LUISA XXX.- ¿Por qué?

Breve pausa.

ANONIMUS.- Porque también yo estoy completamente solo.

Silencio.

Luego oscuro.

- X -

Las pantallas de todos los amigos están apagadas. DAMIÁN chatea en un portátil con el pantalón desabrochado. No vemos con quién habla.

DAMIÁN.- Dale, hombre, dale, no seas corto.

¿Qué no quieres? ¿Y entonces que haces aquí?

¿A ti qué carajo te importa cómo me llamo?, ¿quieres acción o no quieres acción?

Pues déjame en paz. Fuera.

¿Hola quién eres?

Yo soy BigMc. ¿Tú tienes cámara?

Dale, sí, ¿quieres verme?

Mi casa, sí. Bueno y mi taller, aquí trabajo.

Tú sí que luces lindo. ¿Cuántos años tienes?

¿Me dejas que te vea?

Sin ropa, claro, ¿me dejas?

Of course... mira, ¿qué te parece?

Muchas gracias, tú tampoco estás mal.

¿Quieres tocarte un poco?

¡Vaya, chico, menudo chupa-chups!

Sí, claro que me gusta. Mira cómo me puse.

Sigue, sigue tocándote.

Así, así muy bien...

¿Te das la vuelta?

Muy bien, brother, muy bien.

Acércate a la cámara.

No tanto, que te vea.

Ahí, ahí, sigue tocándote.

Me encanta, sigue así.

¡Dios! ¡¡¡Dios!!!, ¡Ahhh!
¡Qué gozada!

Silencio.

Oye, oye, espera, no... ¿Cómo te llamas?

Silencio.

¡A la mierda, joder!

Tira el ordenador al suelo con rabia.

Con los pantalones caídos, sujetándose el sexo con ambas manos, se deja caer de la silla hasta quedar hecho un ovillo en el suelo.

Largo silencio.

De pronto se ilumina otra pantalla.

- XI -

MILITAR CACHONDO.- ¿¡Espacio para un amigo!?

¿Hola? ¿Hay espacio para un amigo?

Damián, ¿estás ahí?

¿No estás? Aquí Militar Cachondo.

¿Te dejaste la computadora prendida?

DAMIÁN *se levanta de un brinco y se pone a su teclado habitual.*

DAMIÁN.- ¡Militar, estás vivo!

MILITAR CACHONDO.- De milagro, mi hermano, de milagro.

DAMIÁN.- ¡No me lo puedo creer!, pero si todos te habíamos dado... bueno, quiero decir que creíamos que...

MILITAR CACHONDO.- Que me habían arropado con la bandera, ¿eh, brother? Pues poquito faltó, pero aquí estoy. Y me mandan a casa como héroe.

DAMIÁN.- ¿Cómo héroe?

MILITAR CACHONDO.- Claro, man. Único superviviente de un ataque del terrorismo insurgente. Salí de aquel fregado huyendo como un conejo, pero lo volé todo para que no se hicieran con el armamento y las transmisiones. Medalla al valor y a mi *home*.

DAMIÁN.- Único superviviente...

MILITAR CACHONDO.- Fue espantoso...

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- Todo es espantoso aquí. No puedes... no se puede imaginar.

DAMIÁN.- Ya...

MILITAR CACHONDO.- Esto... no debería existir, hermano. Esto no debería existir.

DAMIÁN.- Ahora ya se acabó.

MILITAR CACHONDO.- Sí, bueno, pero... esto.. ya no se olvida, ¿sabes?...

Lo que yo he visto aquí... no se puede olvidar ni viviendo cien años.

Mi compañero... reventó como un globo... y yo sentí... al ver sus tripas chorreándome encima, me empapó el uniforme... Esto no debería existir, hermano, de verdad, no debería existir.

Pausa.

DAMIÁN.- Ahora te traen a casa. Vas a quemar San Juan pa celebrarlo con toda tu mara.

MILITAR CACHONDO.- Sí, bueno...

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- ¿Y ustedes, cómo van?

DAMIÁN.- Bien...

MILITAR CACHONDO.- ¿Y qué cuentan los frikis?

DAMIÁN.- Nos hablamos muy poco.

MILITAR CACHONDO.- ¿Muy poco? ¿Qué pasó?, ¿se pelearon?

DAMIÁN.- No, por nada, por nada. Es que no coincidimos.

MILITAR CACHONDO.- ¿No coinciden? Ya, vamos, cuéntame qué pasa.

DAMIÁN.- No pasa nada, en serio.

MILITAR CACHONDO.- ¿No me quieres contar?

DAMIÁN.- Pero no pasó nada, es cierto. Solo que ya no entran a la sala.

MILITAR CACHONDO.- ¿Quién no entra?

DAMIÁN.- Nadie. No hay nadie nunca, desde hace días.

MILITAR CACHONDO.- Será casualidad.

DAMIÁN.- Tal vez...

MILITAR CACHONDO.- Vaya...

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- ¿Ni el Kanario tampoco?

DAMIÁN.- Nadie, te digo. Nadie. Bueno, el Kanario... el Kanario intentó matarse.

MILITAR CACHONDO.- ¿Qué?

DAMIÁN.- No sabemos si vive.

MILITAR CACHONDO.- ¿Pero, por qué?

DAMIÁN.- Lo descubrió su padre.

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- ¿Sabes, hermano? Cuando nos traen aquí nos dicen que luchamos por su libertad, la de ustedes, la de la gente. Para que el mundo sea más justo. ¿Entiendes lo que digo?

DAMIÁN.- Y tú te lo creíste...

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- ¿Y qué haces tú?

DAMIÁN.- Pues... chatear con otra gente.

MILITAR CACHONDO.- ¿Qué gente?

DAMIÁN.- Con otros... con cualquiera...

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- Se jodió el grupo.

DAMIÁN.- Eso parece. Bueno, no sé, quizás vuelvan. La verdad es que no entiendo qué pasó.

Silencio.

MILITAR CACHONDO.- Me han amputado un pie.

DAMIÁN.- ¡Joder! ¡Qué dices?

MILITAR CACHONDO.- Sí.

DAMIÁN.- ¡Mierda! ¡¡Mierda!! ¡¡¡Mierda!!!

MILITAR CACHONDO.- Tranquilo, hermano, que me pasó a mí.

DAMIÁN.- Joder, Militar, no sabes cómo lo siento.

MILITAR CACHONDO.- Me llamo Celedonio.

DAMIÁN.- Lo siento, Celedonio.

MILITAR CACHONDO.- Sí, yo también lo siento, es un nombre ridículo.

DAMIÁN.- (*Ric.*) Pues anda que Damián...

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- ¿Te imaginas llamarse Burbundófero?

DAMIÁN.- ¿Aún tienes ganas de guasa?

MILITAR CACHONDO.- ¿Se te ocurre algo mejor?

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- Pensé que quizá... cuando regrese a San Juan...
podríamos vernos.

DAMIÁN.- (*Miente.*) Sí, cómo no.

MILITAR CACHONDO.- Sí tú quieres, por supuesto.

DAMIÁN.- Bueno...

MILITAR CACHONDO.- No seré un compañero muy divertido. Ya sabes...

DAMIÁN.- Yo ahora no salgo mucho...

MILITAR CACHONDO.- Dicen que podré andar con una prótesis. Aunque
cuesta tan cara que no sé si podré...

DAMIÁN.- Te vas a acostumbrar, ya vas a ver.

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- Gracias.

Pausa.

DAMIÁN.- Me tengo que ir.

MILITAR CACHONDO.- Okey.

DAMIÁN.- Siento mucho lo de... Lo siento.

MILITAR CACHONDO.- Bueno, gracias.

DAMIÁN.- Ya hablamos, ¿sí?

MILITAR CACHONDO.- Adiós, chico.

Silencio.

La pantalla de MILITAR CACHONDO se apaga.

DAMIÁN se derrumba llorando.

Oscuro.

TEXTO EN PANTALLA.- “Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,

la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,
los ricos dan a sus queridas
pequeños moribundos iluminados,
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada”⁶.

- XII -

MILITAR CACHONDO, LUISA XXX y ANONIMUS *chatean después de tiempo sin hablarse.*

LUISA XXX.- ... es que todavía quedan caballeros.

ANONIMUS.- Y héroes, querida.

MILITAR CACHONDO.- Ya ves tú el heroísmo...

ANONIMUS.- Algo harías.

MILITAR CACHONDO.- Mi primera idea fue salir corriendo, pero llevaba un detonador en una de las cananas. Y dentro de la guarnición había explosivos para una columna de tanques que teníamos que volar al día siguiente. Los estábamos montando. Esa era nuestra misión.

LUISA XXX.- De paz.

MILITAR CACHONDO.- Sí, claro, nuestra misión de paz. Así que me llevé el detonador y me escondí a unos 200 metros entre unas rocas, arrastrando el pie como pude, así en caliente todavía no dolía tanto. Por eso lo perdí, me lo jodí del todo. Cuando vi que estaban todos

dentro, pulsé el detonador y ¡pumba!: fin de fiesta con fuegos artificiales. Pensé que me iban a formar consejo por reventar los cadáveres de mis compañeros. Pero me condecoraron. No sé qué habrán enviado a las familias dentro de los féretros.

LUISA XXX.- Pues espero que no los abran para ver el patch-work de talibán y marine.

Silencio.

LUISA XXX.- Era un chiste.

ANONIMUS.- Pero mira que eres burra, Luisa.

MILITAR CACHONDO.- Es igual, déjala...

Silencio.

Rompen los tres a reír.

Pausa.

ANONIMUS.- ¿Cuándo vuelves?

MILITAR CACHONDO.- Estoy de camino. Sobrevolamos el Mediterráneo. Estoy viendo ahí abajo la bota de Italia.

LUISA XXX.- ¡Italia! ¡Oh, caro mío, andiamo a Venezia!

ANONIMUS.- Prendiamo una gondola, signorina.

LUISA XXX.- Muy atrevido le veo, caballero.

ANONIMUS.- No querrá usted chupármela.

LUISA XXX.- ¡Qué grasa!

MILITAR CACHONDO.- Bueno, veo que, al menos, algo no ha cambiado, ja, ja, ja.

Todos ríen.

Pausa.

MILITAR CACHONDO.- ¿Qué pasó con Damián?

ANONIMUS.- Pasó que está encerrado todo el día. Que tiene miedo a la gente, que no sale, ni ve a nadie... no tiene amigos. Y decidimos cortar para obligarle a salir.

MILITAR CACHONDO.- ¿Y si entra ahora?

LUISA XXX.- Nos desconectamos.

MILITAR CACHONDO.- No sé si es buena idea.

ANONIMUS.- Acabará saliendo.

MILITAR CACHONDO.- ¿Y si no lo hace?

LUISA XXX.- ¿Y si no lo hace, Anonimus?

ANONIMUS.- Lo hará.

Silencio.

De pronto se enciende otra pantalla.

ANONIMUS.- Ahí viene. Fuera, chicos.

Todos se desconectan.

KANARIO20.- ¿Espacio para un amigo?

Todos se conectan.

LUISA XXX.- ¡Kanarito! ¡Kanarito, ay qué alegría, Kanarito!

ANONIMUS.- ¡Kanario, bienvenido, ¡qué pasó güey?, ¿dónde andabas que nos habías abandonado?

MILITAR CACHONDO.- ¡Kanario, cabrón, vaya susto nos diste!

KANARIO20.- ¡Hola, chicos! ¡Cómo los eché de menos!

LUISA XXX.- ¡Pero, contá, mi amor, cómo estás, qué pasó!

KANARIO20.- Estoy bien, Luisa, ¿y vosotros?

ANONIMUS.- ¡Pero qué hiciste, pendejo?

KANARIO20.- Meterme un tubo de pastillas que andaba por ahí huérfano.

MILITAR CACHONDO.- Hay que joderse, ¿para eso hago yo la guerra, pedazo de cabrón?

KANARIO20.- Es que no se me ocurrió pensar en eso.

LUISA XXX.- ¿Cómo estás, lindo?

KANARIO20.- Estoy perfectamente. Me he ido de mi casa. Y estoy de puta madre.

ANONIMUS.- ¿Estás con él?

LUISA XXX.- ¿Te fuiste a casa de tu profe?

KANARIO20.- ¡Eh, un momento!, ¿ustedes cómo saben...?

MILITAR CACHONDO.- Yo no sé nada, hermano, acabo de llegar.

KANARIO20.- ¡Damián se lo contó!

LUISA XXX.- Pues claro, pibe.

ANONIMUS.- Nos tenías preocupadísimos.

KANARIO20.- He pasado un infierno, créanme.

MILITAR CACHONDO.- Si quieres te cuento yo lo que es el infierno.

ANONIMUS.- Hirieron a Militar, Kanarito.

DAMIÁN, en calzoncillos, con el pelo revuelto, un vaso en la mano y un aspecto totalmente desastrado se sienta a su ordenador. Se conecta.

ANONIMUS.- Fuera, chicos.

Se desconectan ANONIMUS, LUISA XXX y MILITAR CACHONDO.

KANARIO20.- ¡Eh! ¿Qué pasa, qué hacen? ¿Por qué se marchan todos?

DAMIÁN.- ¿Espacio para un amigo?

KANARIO20.- Hola, Damián.

DAMIÁN.- ¡Joder Kanario! ¿También tú vuelves de la tumba? Pues mira, me alegro, porque no sabía con quién hablar. ¿Qué tal el más allá? ¿Es tan jodidamente asqueroso como el más acá?

KANARIO20.- No estoy muerto, Damián...

DAMIÁN.- ¿Entonces igual quieres que nos hagamos una paja?

KANARIO20.- ¿Qué te pasa, Damián?

DAMIÁN.- ¿A mí? ¿Qué me pasa a mí?

KANARIO20.- Sí, ¿qué te pasa?

DAMIÁN.- Nada, brother, nada. Era solo por si te apetecía. A mí qué más me da...

KANARIO20.- ¿No te alegras de verme?

DAMIÁN.- Sí, hombre, sí, cómo no me voy a alegrar, claro que me alegro... Lo que pasa es que... ¿tú no estabas muerto?

KANARIO20.- Ya ves que no.

DAMIÁN.- Pues está bien eso, brother, me alegro. Hace tiempo que no recibo una buena noticia. Así que mira, está bien eso.

KANARIO20.- ¿Qué te pasa, Damián?

DAMIÁN.- Que no me pasa nada, cojones. ¿Me pasa algo a mí? ¿Qué coño me va a pasar si estoy en mi casa tomándome una copa tan agusto? A ver, ¿qué me va a pasar?

KANARIO20.- Pero no estás bien.

DAMIÁN.- El que no está bien, eres tú, compañero, tú sí que estás jodido que te has cortao las venas.

KANARIO20.- No me he cortao las venas, gilipollas.

DAMIÁN.- ¿Ah no? Pues tu novio es un mentiroso. ¿O te has cortao otra cosa? Aquí todo el mundo se corta algo. El Militar se cortó un pie. La Luisa se cortó la polla. ¿Tú sabes que la Luisa se hizo cortar la polla?

KANARIO20.- Estás completamente pedo.

DAMIÁN.- Bueno...

KANARIO20.- ¿Por qué estás así tío?

DAMIÁN.- ¿Por qué? Acaso alguien necesita un porqué. ¿Por qué se fue a la guerra el otro? ¿Por qué te cortaste tú... lo que te cortaras?

KANARIO20.- Me tomé un tubo de pastillas.

DAMIÁN.- Pues eso: ¿por qué te cortaste un tubo de pastillas? Y la otra, la polla. Y el Gustavo y el Carlos... ¡qué hijos de puta!

Silencio.

DAMIÁN.- ¡Qué hijos de la gran puta! Yo confiaba en ellos. Yo... Yo los quería, Kanarito. Yo os quería a todos. Gustavo era mi vida... yo no puedo. No puedo, Kanarito, yo no tengo el valor que tú tuviste... pero me encantaría...

KANARIO20.- Venga, hombre, no me jodas. Que yo sea gilipollas no quiere decir que tengas que serlo también tú.

DAMIÁN.- Tú eres un tío con dos cojones. Como el Militar, que le han cortado un pie y le han hecho héroe. Y yo... ¿qué soy yo? Un mierda, Kanario, soy un mierda. ¿Dónde están mis amigos, dónde está mi amor, dónde está mi vida? ¿A quién le interesa un mierda como yo?

KANARIO20.- A mí, Damián, a mí sí me interesas.

DAMIÁN.- Sí, claro, gracias, brother, pero tú tienes a tu profe que es la hostia y le quieres y estáis enamorados y... ¡que comáis perdices!

KANARIO20.- Yo soy tu amigo.

DAMIÁN.- ¿Y eso qué significa, joder, qué significa? Yo soy tu amigo hoy y mañana me follo a tu novio y luego paso de ti. Eso significa ser amigo.

KANARIO20.- Pero eso nos puede pasar a cualquiera.

DAMIÁN.- ¿De verdad? ¡No me digas! ¡Ah, bueno!, entonces si este mundo es una puta mierda y no te puedes fiar de nadie porque eso nos puede pasar a cualquiera, ¡haberlo dicho antes, hermano, ahora ya me quedo mucho más tranquilo! ¿Ves? ¡Ya soy feliz! (Bebe.) Salud.

Silencio.

KANARIO20.- ¿Sabes que me he marchado de mi casa?

DAMIÁN.- Has hecho bien. Tu padre es una bestia.

KANARIO20.- Ahora vivo con Raúl.

DAMIÁN.- Pues dile que podía haber llamado para decir que no te habías muerto.

KANARIO20.- ¿Llamado? ¿A dónde?

DAMIÁN.- Pues a mi celular. A donde llamó para decir que te habías suicidado.

KANARIO20.- ¿Así que Raúl llamó a tu móvil?

DAMIÁN.- Claro. ¿Cómo me enteré yo que te habías cortado un pie?

KANARIO20.- (Ríe.) ¿Y de dónde sacó Raúl tu número?

DAMIÁN.- Se lo darías tú.

KANARIO20.- Pero tú nunca me has dado tu móvil.

DAMIÁN.- Pues se lo daría Dios, yo qué sé...

Silencio.

KANARIO20.- ¿Tú no eres informático?

DAMIÁN.- Sí.

KANARIO20.- ¿Se puede conseguir el móvil de alguien a través de un chat?

DAMIÁN.- Se puede rastrear la conexión y buscar el registro, si localizas la I.P. se puede entrar en el ordenador y ver todo lo que hay dentro.

KANARIO20.- ¿Tú podrías entrar en mi ordenador?

DAMIÁN.- Pues claro, cuando quiera.

KANARIO20.- ¿Y lo has hecho?

DAMIÁN.- No. Nunca. Yo respeto a la gente, ¿sabes? Cosa que la gente no suele hacer conmigo.

KANARIO20.- ¿Y alguien podría haber entrado en el tuyo?

DAMIÁN.- Tendría que ser muy bueno hackeando. Pero no hay un sistema perfecto. Siempre es posible.

Silencio.

KANARIO20.- Ya ves. Tampoco aquí estás a salvo.

Silencio.

DAMIÁN.- ¿Se puede saber a dónde quieres llegar?

KANARIO20.- Me gustas, ¿sabes? Hace tiempo que te observo. ¿Qué pretendes hacernos creer, Damián? Estás hecho una mierda, te masturbas con el primero que te encuentras en el chat y estás todo el día borracho. ¿A dónde quieres llegar tú, me lo puedes decir?

Silencio.

Se encienden todas las pantallas.

ANONIMUS.- Damián, tengo alguien en otra sala que quiere hablarte. ¿Me das permiso para que entre en esta?

DAMIÁN.- Que entre quienquiera, qué más da ya. ¿No éramos amigos?

Se enciende otra pantalla y entra.

GUSTAVO.- Damián, soy yo, Gustavo.

DAMIÁN.- Hijos de la gran puta, ¿quién te ha mandado entrar aquí?

GUSTAVO.- Escúchame, Damián.

DAMIÁN.- No tengo nada que escuchar de ti.

GUSTAVO.- Damián, llevo ya un año intentando pedirte perdón y no me dejas.

DAMIÁN.- ¿Pedirme perdón? Me importas una mierda. Me traicionaste, hermano, yo ya no tengo nada que hablar contigo.

GUSTAVO.- Pero yo no quería traicionarte.

DAMIÁN.- No querías... pero lo hiciste, cabrón.

GUSTAVO.- Nadie puede mandar en lo que siente.

DAMIÁN.- Por eso mismo no puedo perdonarte. No puedo, yo... no quiero hablar contigo. ¡Déjame en paz!

GUSTAVO.- Pero nosotros te seguimos queriendo. Somos tus amigos.

DAMIÁN.- ¿Mis amigos? No me hagas reír. ¿Eso es lo que hace un amigo?

GUSTAVO.- Fue algo inesperado, surgió... porque surgió. Ninguno queríamos que pasara algo así.

DAMIÁN.- Pero pasó... y ahora ustedes estarán felices... y yo quiero morirme.

LUISA XXX.- ¡No, mi amor, eso no!

ANONIMUS.- Luisita, no te metas.

LUISA XXX.- Pero es que el muchacho está dolido.

ANONIMUS.- ¡Cállate, Luisa!

Silencio.

GUSTAVO.- Mira, Damián. La vida es como es. Yo nunca pretendí hacerte daño y Carlos mucho menos. Pero no tenemos por qué negarnos lo que sentimos. Tenemos derecho a buscar nuestra felicidad. Y tú tienes derecho a considerarnos unos cabrones. Pero a lo que no tienes ningún derecho es a culparnos a nosotros si has decidido tirar la toalla.

Silencio.

ANONIMUS.- No volveremos a conectarnos, Damián. Hemos decidido que no volveremos a conectar contigo.

LUISA XXX.- Salí, mi amor, salí a la calle. El mundo está lleno de sorpresas.

DAMIÁN.- Está bacanísima, se conjuraron todos contra mí.

MILITAR CACHONDO.- Te queremos, Damián. Recuerda que hemos quedado para celebrar mi medalla.

DAMIÁN.- ¡Celebrar tu medalla?

KANARIO20.- Damián, no desperdicies tu vida. Yo he estado a punto de perderla y ahora sé que es una estupidez.

Pausa.

DAMIÁN, *rabioso, tira el vaso contra su pantalla.*

Oscuro.

- XIII -

DAMIÁN *se viste cuidadosamente. Se peina, se perfuma. Se abotona la camisa impecable. Se limpia los zapatos.*

Luego va desconectando uno a uno los ordenadores.

Finalmente se dirige a proscenio y mira al público.

DAMIÁN.- Metidos ya de lleno en este siglo,
no se puede escoger huir o matarse.
No se puede decir que “bueno...”, que “quién sabe...”,
que “cada uno...”,
o destrozarse el hígado
en juergas sempiternas y acabar
negando a quemarropa las fronteras
del sentido común.
Braceando, extenuado, siglo adentro,
mi carne exige nueva arquitectura
y mi esqueleto adhiere y enraíza
en este asfalto y hora
mi voluntad de vida. Y mis fantasmas
quizá también son carne de mi espíritu
y me nutren
una nueva medida del amor o del agua,
tactos, aromas,
o una cifra de arena que supiera
encender las miradas
en un vagón de metro.

Mis miedos y ansiedades,
mis manos rotas,
frustraciones, arcadas,
alimentan mi oxígeno
si las planto y las riego
y, una vez florecidas, se las cuento
una noche nublada de ron,
cualquiera de estas noches

de torbellino y risas,
de neón y cristal y marihuana y labios,
y de hip-hop y dedos, vasos e inglés.

Si nos ponemos todos a barajar fantasmas,
y descubrimos juntos
la gloria del enjambre de los cuerpos,

seremos los cachorros de ciudad,
duros como el cimientito de los bancos
y los abrazos mudos de la tribu.

Somos hijos de fuego para el siglo de roca,
deliremos a coro.

Y entonces digo sí, digo que exijo
llegar al miedo, volar la caja fuerte
del pudor que nos pudre los sensores vitales,
llegar al otro lado del andén desierto,
cruzar ya, de una vez, trizar pasados,
llegar a este momento
exacto en la resaca,
a estas diez de la noche
y a esta escena:
nuestro ahora más sangrante y más querido,
nuestro aquí y sea por siempre.
¿Y si lo hiciéramos?

¿Y si lo hacemos?, digo, y se me ocurre
sobrevolar San Juan
y su enorme agujero en las conciencias
abrirle esquinas rojas como astros al granito
teñir de rojo caderas y corbatas
colgarle un verso al hierro del farol
pintarle monicacos a la nube de anhídrido carbónico
o extender una niebla afrodisíaca que humanice las calles.

Silencio.

Luz en la sala.

DAMIÁN.- Hola, gente real. ¿Hay espacio entre ustedes para un amigo?

Baja a platea y sale por el centro de la sala estrechando las manos a los espectadores.

Oscuro.

Sobre el aplauso aparece el siguiente texto:

TEXTO EN PANTALLAS.- "...la muchedumbre de martillo, de violín o de nube
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música.
Porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos"⁷.

Federico García Lorca

■ NOTAS DEL AUTOR

1. García Lorca, *Libro de Poemas* (1921). El fragmento citado corresponde al poema “Hay almas que tienen...”. 8 de febrero de 1920.
2. William. Shakespeare, Soneto nº XXXIII. Buenos Aires: Editorial Losada, 1964. Retoco la traducción de Manuel Múgica Laínez.
3. García Lorca, *Libro de Poemas* (1921). El fragmento citado corresponde al poema “Hay almas que tienen...”. 8 de febrero de 1920.
4. Óscar Wilde, *Balada de la cárcel de Reading*. Espasa Calpe: Madrid, 1959. Retoco la traducción de León Mirlas.
5. “Muéganos”: dulce típico de México.
6. Federico García Lorca, “Oda a Walt Whitman”. *Poeta en Nueva York*. Madrid: El País, 2005.
7. Federico García Lorca, “Grito hacia Roma”. *Poeta en Nueva York*. Madrid: El País, 2005.